

Del 2 al 5 de octubre de 2020

Conferencia Política del PCE

“Un Partido para la unidad popular: nuestras alianzas en la nueva fase política”

Documento aprobado

2. La reorganización del espacio de la izquierda transformadora

2.1. La superación de Izquierda Unida en la actual coyuntura: el reto de construir un movimiento político y social

El PCE definió en los documentos del XX Congreso, en diálogo con los objetivos planteados por la propia XI Asamblea Federal de IU, el proyecto de Convergencia, siendo esta Conferencia un impulso para las comunistas para seguir la hoja de ruta aprobada en torno al Movimiento Político y Social. Esto conlleva la necesidad de construir un nuevo instrumento político que, recogiendo a la actual militancia y experiencias de IU, la supere de una manera dialéctica y no burocrática. Las razones que motivaron este acuerdo residían en los problemas y límites que presentaba IU como proyecto de convergencia, nacido con la expectativa de que las contradicciones generadas por las políticas del PSOE dieran lugar a un nuevo reagrupamiento en la izquierda española (el “sorpasso”), fue derrotada a finales de los 90, no fue capaz de remontar y no cumplió su finalidad.

Tras la crisis de 2008, el régimen, ante la desafección política hacia los partidos del bipartidismo, en un inicio, activó sus medios de difusión y propaganda para incidir en que no se canalizase hacia la única fuerza existente que representaba la ruptura en esos momentos: IU y el PCE. Al comprobar que se estaba produciendo un auge en tendencia de voto de la izquierda rupturista, puso en marcha todos sus mecanismos para impedir una reorganización del descontento popular que pudiésemos liderar. Sin embargo, por otro lado, aunque el mantenimiento de un espacio de izquierda radical en este país no es una cuestión a despreciar, lo cierto es que cuando tras la crisis de 2008 se produjo la desafección generalizada al PSOE, IU ya no estaba en condiciones de recoger esa desafección. Este es el problema real de la convergencia; que cuando lo intentamos no se dieron las condiciones y cuando podrían haber aparecido, ya no somos la fuerza mayoritaria para encabezarla, en gran medida como consecuencia por nuestros graves errores a la hora de evaluar las situaciones y momentos políticos, y en consecuencia haber adoptado las decisiones precisas que los tiempos requerían. La cuestión que tiene que plantearse ahora el PCE es cómo desarrollar estos acuerdos en la coyuntura actual, y además hacerlo de una manera coherente y homogénea en todo el Estado, y teniendo en cuenta que hay que hacerlo, con dos potentes herramientas, el leninismo y el centralismo democrático, dejando atrás diversas interpretaciones idealistas y los reinos de taifas.

Hemos de partir de la premisa de que actualmente Izquierda Unida no está disuelta ni superada, pues no se ha construido aun el nuevo sujeto político al que pretendemos avanzar-, por lo que Izquierda Unida sigue siendo el instrumento político a través del cual el PCE plasma y realiza su política de convergencia. La opción no es la destrucción o arrinconamiento de la actual IU para empezar desde cero, sino la generación de espacios de convergencia junto a todos los actores que buscan la

ruptura con el Estado del 78 para conseguir la mayor unidad popular posible y el incremento de nuestra capacidad de influencia hacia un horizonte Socialista.

Esos espacios de trabajo no pueden suponer una nueva pieza más en el actual juego de *matrioskas*. Nos enfrentamos a órganos que se solapan, con funciones similares, que pueden llegar hasta tres niveles en el caso de existir iniciativas de convergencias locales institucionales y que, de extenderse al conjunto de la militancia, supondrían un cuarto nivel imposible de asumir

No hemos apostado por superar Izquierda Unida para terminar configurando otra fuerza política que reproduzca los errores y limitaciones de IU o incluso que cuente con menos base social. Sería un error prescindir de un espacio en el que militan muchos activistas que no están afiliados al PCE pero se sienten parte de un proyecto estratégico común hegemonizado por nuestra organización. Nuestro objetivo no puede ser generar una diversidad de espacios y experiencias supuestamente unitarios, que es lo contrario a lo que debe ser la unidad en torno a un amplio movimiento político que suponga la concreción de la unidad popular en torno a un programa compartido.

Por ello, la militancia comunista debe participar activamente en Izquierda Unida, incidiendo en aquellas asambleas, áreas o redes donde exista una pluralidad de actores políticos y activistas, haciéndolo compatible con la participación en las plataformas o espacios unitarios más amplios. La necesidad política de que la militancia del PCE participe en IU no debe entenderse como una obligación administrativa, estatutaria o formal, sino que responde a una necesidad política, porque solo desde la amplia participación de los comunistas se podrán sintetizar de manera dialéctica nuestras propuestas con las del resto de integrantes de IU así como dirigir y hegemonizar el proceso de superación de la actual IU.

Es evidente que no se puede decretar la liquidación de IU, ni dilapidar todo el capital que hay en torno a esta organización. Pero resulta claro, que si hemos acordado la superación de IU, que no su reforzamiento, la idea a medio plazo ha de ser la creación de ese MPyS que hoy por hoy no existe, que integre a IU y la desborde para su ampliación y mejora. En ese medio plazo debe reforzarse el papel del PCE y apostar, en coherencia con nuestros documentos, por el nuevo MPyS superador de IU, siempre que las condiciones lo permitan.

La necesidad de superación de la actual IU, ya que los problemas y límites que se detectaron en los anteriores procesos asamblearios y congresuales siguen vigentes, no ha quedado obsoleta. Sin embargo, hay que dar una solución a IU que no pasa por disolverla sino por tratar de superar su modo actual de funcionamiento de manera que las condiciones de esa superación sean también las de la posibilidad de una convergencia más amplia. Para ello, tiene que haber estructuras más flexibles, órganos más ágiles, más coordinación y menos dirección y mayor participación de las bases en la toma de decisiones.

Los elementos para superar la situación actual y fortalecer verdaderamente a IU no como fin en sí misma sino como instrumento válido para crear el bloque social alternativo capaz de impulsar la ruptura democrática que propugnamos son al menos tres:

- a) Resolver la dualidad territorio/sector. La dualidad territorio/sector no se ha resuelto nunca más que a expensas del sector, como pasó con las áreas de elaboración colectiva, que vieron su capacidad de decisión laminada históricamente. El problema latente en esta dualidad no es otro que la toma de decisiones en los espacios institucionales.

Las reticencias a compartir el poder por parte de los aparatos territoriales y grupos institucionales suponen, en la práctica, acabar con las áreas sectoriales como formas de participación real. O se define bien el ámbito y se está dispuesto a ceder la capacidad de decisión o los proyectos de impulsar áreas de elaboración colectiva o redes de activistas resultará inverosímil.

- b) Salir del doble discurso sobre las instituciones. De una parte, criticamos la “institucionalización” y el “electoralismo”. De otra, son frecuentes los conflictos internos por las cuotas de “poder” institucional que somos capaces de arrancar a través de los procesos electorales.

Hay que empezar por señalar que la política institucional es una de las patas de trabajo del Partido, necesaria como el resto de frentes prioritarios. Las instituciones, a través de los presupuestos, gestionan un porcentaje importantísimo de la plusvalía socialmente producida (entre un 38% y un 50%). Y esto es sólo el aspecto monetario. La lucha política es (aunque no sólo) la lucha por la transformación del Estado y si no nos tomamos en serio nuestro papel político en las instituciones estaremos haciendo trampa o auto derrotándonos, siendo un paso necesario en ese sentido el exigir el cumplimiento íntegro del título VII de la Constitución.

La tarea debe ser el de contribuir a la emergencia de un poder popular mediante el cual las clases populares disputen la gestión de las políticas y recursos públicos al poder del capital. Nuestra tarea debe ser también visibilizar los límites de las instituciones de los diferentes ámbitos territoriales en el marco del capitalismo financiero global, un marco que perjudica a la mayoría social trabajadora. Eso requiere compartir el (poco o mucho) poder institucional con el pueblo ayudando a su organización y no a su sustitución. Y esto se hace con democracia participativa que empieza por la propia IU (y que no se reduce simplemente a primarias o referendos telemáticos).

- c) Convertir a IU en un instrumento efectivo de participación y de poder popular. Podríamos considerar la IU movimiento político y social como un instrumento de participación popular en las políticas del Estado a través de las representaciones institucionales, diferenciándose de nuestra participación en el conflicto social como militantes del PCE, que busca la transformación social sin pasar esta necesariamente por políticas institucionales. Por definición, por tanto, debe ser una participación abierta, no de encuadramiento rígido. Una instancia de elaboración de propuestas programáticas concretas y de rendición de cuentas ante el pueblo. Y, por tanto, de control popular sobre los representantes. Puede ser más, pero como mínimo eso.

El diseño, seguimiento o reactivación de las asambleas, áreas o redes será dinámico y creativo, en función de la existencia de una pluralidad de actores políticos y activistas que sirva a la estrategia de la unidad popular, atendiendo a cada realidad sectorial o territorial concreta para crear o fortalecer espacios útiles que impliquen a más compañeras no afiliadas al Partido, y sin que suponga reproducir dobles estructuras partidarias (con dobles reuniones con las mismas personas, mismos objetivos y mismas tareas) que no resultan útiles a la tarea de la unidad.”

Para los niveles superiores al local, la forma de participación ordinaria debe ser sectorial: reactivar las áreas o las redes con sus asambleas correspondientes, también abiertas y flexibles y ceder la capacidad de decisión a la organización

sectorial. Y volver al principio del consenso, rasgo originario de IU. Si la cimentación del acuerdo es programática y no ideológica, el principio del consenso es fundamental. Obviamente este planteamiento implica como forma privilegiada de participación y deliberación la asamblea abierta donde no hay dirección sino coordinación. El objetivo debe ser la construcción colectiva de la alternativa y no la mera gestión institucional para recuperar la ilusión.

IU debe seguir avanzando en la construcción de un Movimiento Político y Social, para lo que es necesario continuar desmontando la IU conformada en la práctica como partido político lo que significa desarrollar los elementos que son característicos de un M.P.S. como son los instrumentos de participación elaboración y acción colectiva, donde deberán convivir partidos, gentes independientes, colectivos sociales y sindicales, que tengan un programa común que será el nexo de unión y compromiso colectivo.

Las relaciones entre todos los actores deberán basarse en el respeto al programa común y el reconocimiento de la pluralidad y la diferencia, como rasgos distintivos y enriquecedores que representan a la vez diferentes identidades sociales. El PCE, por otra parte, deberá ser una parte más de ese espacio, movimiento político y social.

Por otras parte, tanto IU como el PCE debemos poner toda nuestra capacidad para poner en marcha las áreas o redes, entendidas como espacios de elaboración y acción, flexibles y adaptados a los nuevos tiempos y ritmos de la gente en cuanto a dedicación y sus formas de compromiso, de manera que podamos recoger todo el potencial de aquellas personas que tienen diferentes niveles de compromiso.

Esta es una tarea que no basta con anunciarla, sino que hay que organizarla a través de la planificación detallada en cuanto a tiempos, territorios y cuantas acciones sean necesarias, empezando por lo más cercano, lo local para ir construyendo otros niveles territoriales.

Finalmente y una vez finalizado este proceso de construcción de redes/áreas de abajo a arriba, será el momento de analizar cómo se integran o que papel van a jugar en los órganos de coordinación y con los grupos institucionales, configurando con ello la naturaleza de los órganos de coordinación del Movimiento Político y Social.

En este sentido tenemos que avanzar en la adecuación de los actuales instrumentos de participación, elaboración y acción colectiva, para dotarlos de métodos de funcionamiento abiertos y flexibles, pensados para quienes no se plantean la militancia en una organización política, sino que pretenden implicarse en la acción política desde la aportación de iniciativas e ideas para la configuración de propuestas políticas, acompañadas de acciones socialistas y de un seguimiento de las tareas institucionales, derivadas de la elaboración programática y la lucha social.

Este objetivo debe partir de un debate monográfico en la próxima dirección con el objetivo inicial de plantear como desarrollar estos instrumentos de participación, elaboración y acción colectiva a nivel local y de base, como punto de partida para su desarrollo a otros niveles.

A pesar de todos nuestros fracasos y nuestros errores, Izquierda Unida todavía puede presentarse como una organización abierta a colectivos y personas. Sólo hay que pensar en la cantidad de personas y colectivos (ecosocialistas, procedentes de la izquierda anticapitalista, del cristianismo de base, del feminismo en sus diferentes ramas, también de sectores democráticos del ejército, de la intelectualidad comprometida -grupo Mientras Tanto, etc.-). que se acercaron y compartieron con IU

en los 90 fundamentalmente, para intentar superar las formas de hacer política de los partidos clásicos. La burocratización, el cierre y la inflexibilidad de una organización tienen consecuencias políticas: institucionalización, empobrecimiento de ideario y pérdida de conexión con lo mejor y más avanzado de nuestra sociedad. El surgimiento de otras izquierdas los últimos diez años, como Podemos y otros no han mejorado nuestra mala praxis (más bien todo lo contrario), con el inconveniente añadido de su escaso bagaje político.

2.2. Hacia una convocatoria social y política para la unidad popular

Afrontamos el objetivo de la reorganización de la izquierda de nuestro país desde el convencimiento de avanzar hacia una consolidación estratégica de la unidad popular, como apuntalamiento de nuestra alternativa sociopolítica – y eventualmente socioeconómica - al modelo nacional actual. Lo afrontamos, sin embargo, desde el reconocimiento de que no somos el actor hegemónico en el actual espacio, el cual padece, además, de acusadas debilidades organizativas y sociales. Es por ello, que los órganos del partido deben comprometerse a elaborar un plan que lleve al Partido a ser la vanguardia en la construcción de ese movimiento político y social

Al mismo tiempo que afrontamos los debates en torno a Izquierda Unida, somos conscientes de que, para cambiar la actual correlación de fuerzas en favor de las fuerzas rupturistas, se necesita construir la más amplia convergencia social, política y cultural que tenga una clara y unitaria referencia institucional basada en alianzas estables y organizadas democráticamente en todos los niveles.

Se trata de construir un bloque político y social alternativo, de unidad popular, con el objetivo de forzar la ruptura democrática con el régimen del 78, abrir un proceso constituyente y realizar las transformaciones que necesita nuestro país. Este bloque de unidad popular se construye desde la movilización y sobre acuerdos programáticos. En la movilización social, lo más amplia y unitaria posible, en torno a los intereses de la clase trabajadora, confrontando con las estructuras de dominación social y con un programa mínimo común se construye la alternativa

En el horizonte de mejorar la correlación de fuerzas a nuestro favor, es necesario alcanzar una síntesis política y programática entre la contradicción capital-trabajo (que también se expresa en las reivindicaciones del movimiento de los y las jubilados y jubiladas) el feminismo, el ecologismo y la lucha por la paz para construir la propuesta de un proyecto de nueva sociedad. Este es el reto que nos tenemos que plantear en el campo ideológico, porque la propuesta de convergencia tiene que sostenerse en la construcción de alianzas con otras organizaciones políticas, los sectores más avanzados del movimiento sindical, de los movimientos sociales, el ecologismo y del feminismo, para construir una alternativa común, un horizonte que integre y unifique. Tanto las organizaciones sindicales como las exclusivas de pensionistas están muy divididas, tenemos que esforzarnos en articular propuestas lo más unitarias que sea posible. También es necesario buscar acuerdos con fuerzas nacionalistas de izquierdas partiendo de reconocer que la consolidación del proceso de ruptura socioeconómica que dicen pretender se verá más reforzada en un proceso estatal que en uno unilateral, en un contexto marcado por la injerencia de los bloques geopolíticos dominantes.

Desde estas bases se puede afrontar con cierta garantía la construcción de una convergencia que integre una amplia unidad popular, en un proceso que vaya más allá del simple acuerdo con otras fuerzas políticas, planteándose integrar sectores sociales y sindicales con los que compartimos luchas y proyectos de transformación. Se trata

de unir acumulando fuerzas en torno a programas, y a las luchas sociales que contribuyen a ellos, tanto a componentes rupturistas como reformistas siempre que todos ellos estén comprometidos a poner en marcha medidas concretas que superen las políticas neoliberales antisociales y anti populares. Para ello la militancia comunista ha de crear y fortalecer las convergencias a partir de la presencia activa en el conflicto social, pues la organización del conflicto nos acerca a otros actores a la vez que crea marcos de confianza recíproca con estos, fortaleciendo los lazos que nos unen por la participación en luchas comunes.

En este sentido, entendemos la unidad popular como algo que va más allá de una coalición electoral de partidos. Defendemos la construcción de un espacio unitario en el que puedan convivir partidos, colectivos sociales y personas a título individual que se unen en torno a un programa elaborado colectivamente y que debe sustentarse en representaciones sociales, políticas e institucionales elegidas de forma participativa, y en las que portavoces y, en el caso de que asistan a procesos electorales, candidatos y candidatas sean acompañados de procesos deliberativos y elegidas por sufragio en el seno del espacio de unidad correspondiente. En este sentido sería muy útil conocer y analizar experiencias similares en el ámbito internacional, como, solamente por poner un ejemplo, el Frente Amplio uruguayo.

Este proyecto de convergencia que plantea el PCE, tiene que enmarcarse en un proyecto estratégico que no puede ser ni un ejercicio teórico, ni tampoco un proceso burocrático, meramente organizativo, sino que tiene que ser un proceso dialéctico en el que se confronten nuestras propuestas con las posibilidades reales para conseguir una praxis que pueda ser aplicada en función de la coyuntura existente en cada momento.

Por lo demás, a día de hoy, el planteamiento de una política de alianzas que permita articular una amplia convergencia y la construcción de unidad popular no puede ser ajeno a la existencia de un gobierno de coalición de UP con el PSOE, que condiciona en gran medida nuestra realidad interna y externa. Este gobierno no tiene ante sí una perspectiva fácil, tanto por la oposición, cuantitativamente importante, de las derechas y los límites que impone la UE, como por las reservas del PSOE a las políticas más avanzadas o por las propias diferencias que puedan surgir en el seno de UP. En estas circunstancias, se impone organizar el respaldo popular al Gobierno frente a una derecha que sería su única alternativa. Ahora bien, ese respaldo no puede contraerse a una simple justificación acrítica, sino que debe significar un impulso para lograr resultados, empezando por asegurar el cumplimiento efectivo y puntual del programa pactado, así como favorecer las orientaciones más progresistas en los temas que no han sido objeto de pacto programático. En definitiva, se trata de evitar que las contradicciones que surjan en la acción de Gobierno se resuelvan simplemente en el campo de las relaciones institucionales por falta de presión social

Por todo ello la construcción de una amplia convergencia necesita una profunda reconfiguración de la izquierda, que contemple una redefinición del papel de la militancia en partidos políticos, sindicatos, activismo social, partiendo de ser conscientes de que, en estos momentos, las tensiones sociales y las movilizaciones que de ellas se desprenden se sitúan en clave de dar respuesta a situaciones de inseguridad y falta de perspectivas vitales que sufre amplias capas de la sociedad.

Desde este planeamiento tenemos que empezar a trabajar las propuestas de convergencia siendo conscientes de la necesidad de conjugar iniciativas a corto, medio y largo plazo, partiendo del reconocimiento de que ninguna fuerza política actual tiene capacidad política y organizativa por sí misma para conseguir la

hegemonía necesaria que impulse los cambios y transformaciones que defendemos para la clase trabajadora y las clases populares necesitan, al tiempo que dejemos claro que tampoco se trataría de sumar mecánicamente y organizativamente las actuales estructuras de los partidos políticos que conformamos Unidas Podemos. Lo que plantea el Partido Comunista es impulsar una convocatoria social y política en la que junto a la militancia de los partidos participen colectivos y personas ecologistas, sindicalistas, feministas, activistas de los movimientos anti imperialistas, activistas antirracistas, la solidaridad, la defensa de los derechos sociales y ciudadanos, para que entre todas y todos se debata al mismo tiempo sobre la estrategia, la base política, el programa y la forma de organizarse y funcionar sobre la que articular un bloque social y político de carácter alternativo al sistema capitalista. La defensa de la paz contra toda forma de intervención militar (bases de la OTAN, tráfico legal e ilegal de armas, aumento de los presupuestos militares incluso en épocas de crisis económica) debe seguir siendo una cuestión clave en nuestro discurso internacionalista y antimilitarista.

Nuestro objetivo de configurar un espacio político unitario como reflejo de la unidad popular solo será creíble si combina ser una fuerza plural, democrática y cohesionada con la puesta en marcha de soluciones a los problemas de la gente, dando certidumbres y seguridad a la clase trabajadora de nuestro país. En este empeño, el PCE tiene dos tareas inmediatas: impulsar y facilitar los espacios de encuentro entre diferentes partidos, movimientos y personas a título individual; y participar activamente en la elaboración de cómo debe ser ese nuevo instrumento político que represente la unidad popular, definir cómo deben ser sus instrumentos de coordinación y participación.

- a) La militancia del PCE, fiel a su tradición histórica de apuesta por la más amplia unidad popular (desde las primeras propuestas de unidad antifascista hasta Unidas Podemos, pasando por el Frente Popular y la política unitaria durante la guerra, las propuestas de unidad antifranquista y el impulso de las CC.OO., la Junta Democrática, la creación de Convocatoria por Andalucía e Izquierda Unida), ha de actuar como elemento impulsor y facilitador de los diferentes procesos de convergencia con fuerzas políticas y sociales que apuesten por construir poder popular y trabajar al servicio de los intereses de nuestro pueblo. Ello implica situar al PCE como una herramienta imprescindible para cualquier proceso de construcción de convergencias, facilitando el acercamiento entre diferentes actores, la resolución de conflictos y la construcción de acuerdos y consensos que garanticen avances en los intereses de la clase trabajadora. Para ello es fundamental acumular prestigio político, dar ejemplo con nuestra presencia y trabajo unitario en el conflicto social y en las diferentes mesas de conversaciones.

En esta perspectiva de avanzar hacia una convergencia social y política que pueda disputar la hegemonía al pensamiento reaccionario, tenemos que ser conscientes, para evitar frustraciones como las que ya hemos vivido, que en este momento nos encontramos con una contradicción entre una realidad en la que Unidas Podemos no existe mucho más allá de algunos grupos institucionales, y el convencimiento de que sin la base social y electoral de las fuerzas políticas que conformamos Unidas Podemos es difícil construir ningún proyecto real de convergencia, social y política desde la que acometer la necesaria reconfiguración de la izquierda.

En este sentido, el PCE mantiene la apuesta por la unidad actual en torno al espacio de Unidas Podemos y propone su ampliación, trascendiéndolo de una mera alianza electoral a un proyecto de convergencia política que se dote de

procedimientos democráticos propios, autónomos, participativos reglados y de normas permanentes de funcionamiento, que no se puedan cambiar sin el consenso de todos y donde quepan todos los actores que se reclamen de izquierdas y suscriban un programa de garantía de los derechos de los trabajadores frente a las políticas neoliberales.

- b) Para definir como deber ser ese instrumento político y sus formas de coordinación y participación el PCE participará como un sujeto político con perfil y propuestas propias, planteando la necesidad de conceder la máxima importancia a los instrumentos de participación colectiva en la elaboración y la acción. A continuación, se plantearán algunos planteamientos que constituyen una propuesta de trabajo para ser confrontadas con el resto de actores en igualdad de condiciones en el proceso de construcción, coordinación y gestión de la unidad popular.

2.3. Nuestra propuesta de organización para un bloque social y alternativo

La actual situación de dispersión y relativa debilidad de los sujetos que conforman Unidas Podemos, así como nuestra dificultad de incorporar de forma estable a actores de la sociedad organizada al espacio de UP (asociaciones de vecinos, sindicatos, colectivos feministas, organizaciones de consumidores, etc.) nos obliga a desarrollar una propuesta de vertebración del espacio unitario que sirva de mecanismo de coordinación que vaya más allá de las organizaciones presentes en Unidas Podemos. La organización y dirección política de esta no puede quedar circunscrita a los ámbitos de los grupos institucionales, de forma que se desarrolle una preeminencia de estos sobre las organizaciones y partidos que componen UP. En este sentido podemos aprender y tener en cuenta procesos unitarios de otros países. Esta propuesta organizativa debe contemplar la generación de unas mínimas estructuras de coordinación territorial de UP y deberán de ser reconocidas por todas las partes implicadas como espacios de coordinación territorial.

Tenemos la necesidad de ir concretando un mínimo de cohesión territorial que permita trascender el proyecto de unidad electoral que es UP. Eso requiere de un mínimo de vertebración y de unos espacios de coordinación territorial que sean reconocidos por todas las partes como espacio de coordinación, puesta en común de iniciativas y solución de conflictos. Unos espacios de coordinación política y organizativa que desarrolle democráticamente Unidas Podemos. En el ámbito estatal se han dado pasos con el tránsito de la dirección del grupo confederal de UP a la Mesa Confederal de UP y, aunque ese avance es positivo, es insuficiente.

Para ello hay que conseguir que las organizaciones de base de Podemos, IU, PCE y de otros posibles aliados estén dispuestas a realizar un proceso de encuentro y coordinación del trabajo por la base, creando espacios de trabajo y resolución de conflictos conjuntos de Unidas Podemos en los distintos ámbitos territoriales o sectoriales donde confluyan distintas organizaciones de base de las formaciones políticas integrantes de UP. Y comprometerse a evitar por todos los medios las constantes rupturas y creaciones de nuevas marcas electorales que destrazan la credibilidad ante la clase trabajadora.

Estos espacios de encuentro y coordinación habrían de contemplar:

- a) A la hora de adoptar acuerdos deben regirse preferentemente por medio del consenso. Primándose la síntesis y el diálogo en las deliberaciones de estos

espacios de coordinación, dotándose de mecanismos democráticos para resolver cuestiones en las que no se pueda alcanzar el consenso. Cuando haya cuestiones en las que no sea posible alcanzar consenso, especialmente en cuestiones que tengan que ver con horizontes estratégicos o la arquitectura organizativa del espacio de unidad, se deberán utilizar mecanismos democráticos. Los mecanismos de coordinación deben respetar la autonomía de todas las partes integrantes, reconociendo que estas provienen de distintos modelos organizativos y culturas políticas, lo que no implica, la no aceptación de los acuerdos, si estos son adoptados por mayoría de los asistentes.

- b) El desarrollo de estos espacios de coordinación debe ser tan amplio como sea posible pero flexible en su desarrollo, adaptándose a la realidad política y a los actores existentes.
- c) Estos espacios deberían tener un carácter más flexible, sobre todo a nivel de organizaciones de base, y tener como prioridad el trabajo conjunto por la base. En los niveles de ámbito superior a la localidad o en grandes ciudades/poblaciones con gran desarrollo de las organizaciones integrantes, que suelen ser los espacios que funcionarán para la resolución de conflictos, adoptará un carácter más formal.
- d) Se buscará que la portavocía y referencialidad sea colegiada, evitándose que ninguna fuerza ostente en exclusiva la representación pública del espacio unitario. La ausencia de referencialidad pública puede degenerar en una desvinculación de la militancia del espacio unitario.
- e) Uno de los objetivos del espacio unitario debe ser su búsqueda permanente de ampliarse y fortalecerse, fundamentalmente mediante la incorporación de personas no organizadas previamente pero facilitando también que cualquier colectivo político, social o sindical que se vincule al programa y propuesta política del movimiento político y social pueda integrarse en la misma.
- f) En los distintos niveles territoriales se establecerán asambleas abiertas en las que de forma periódica se rinda cuenta de la acción institucional de los cargos públicos y gobiernos del movimiento político y social. Estos actos deben ser siempre abiertos a la participación del pueblo, huyendo, salvo excepciones, del concepto de reuniones “solo para militantes”.
- g) En las áreas donde sea posible se establecerán espacios que permitan el desarrollo y actualización de los elementos programáticos, de forma que la experiencia de nuestras activistas en la lucha social, de nuestros representantes en las instituciones y los cambios en la propia sociedad española tengan su reflejo en nuestra propuesta programática. Estos encuentros programáticos deben ser abiertos, particularmente a los colectivos y organizaciones que se mueven en esos espacios.
- h) Organizar y coordinar bien y de forma abierta esta forma de funcionamiento debe asegurar la unidad de acción entorno a las propuestas políticas acordadas, así como el derecho de cada formación para mantener posiciones propias en el resto de cuestiones, de manera que ninguno de quienes conformemos la confluencia tengamos que renunciar a plantear públicamente propuestas e iniciativas que define nuestro perfil político.

Debemos empezar por priorizar que haya una coordinación interna Unidas Podemos similar a la de una coalición, con funcionamiento realmente democrático, para después

plantearnos la posibilidad de espacios más extensos de participación que, para empezar, ni siquiera tendrían por qué denominarse como el actual grupo parlamentario al no circunscribirse a lo estrictamente institucional

El desarrollo de los mecanismos de coordinación y participación del espacio unitario tiene que ser compatible con la generación de un movimiento político y social que permita el trabajo diario y codo con codo con colectivos sociales, sindicales e intelectuales que no se vincularían a un proyecto con vocación electoral. Para ello planteamos abrir la puerta a una participación que tome como base los centros de interés que existen en la actual coyuntura de carácter sectorial o territorial, y hacerlo mediante una estructuración flexible que supere la forma rígida de los partidos políticos, por ello sigue siendo válida la idea original de redes que planteamos en la última asamblea de IU, siempre que estas se entiendan como instrumentos abiertos y amplios para la elaboración, acción y movilización, y no como, estructuras cerradas, burocráticas, parecidas a las secretarías y grupos de trabajo de los partidos tradicionales.

Las redes tienen que tener una base amplia, un funcionamiento horizontal, flexible, muy de base, no deben estar pensados exclusivamente para activistas, sino que debe pensarse de forma especial para quienes se acercan por primera vez a la participación social y/o política sin más compromiso que el de aportar ideas o iniciativas y llevar a cabo las conclusiones de los debates en la medida que lo referencie. Con una cobertura de mecanismos de mediación y solución de conflictos integrada y normalizada dentro de las estructuras

Se pondrían así las bases para la creación de un nuevo movimiento político y social más de base amplio a través del cual encauzar la unidad popular. Nuestro objetivo debe ser que la base social del nuevo movimiento político y social esté compuesta no solo por los militantes y simpatizantes del entorno político del bloque de Unidas Podemos, sino también de otros sujetos a la izquierda del PSOE así como de aquellos movimientos nacionalistas con interés en la democratización del Estado y el avance de los derechos sociales. Esta base social se amplía también con aquellas personas militantes o afiliadas a los sindicatos de clase, asociaciones vecinales, feministas, de jóvenes, organizaciones en defensa de los consumidores, del medio ambiente, plataformas con objetivos concretos, etc., además de estas mismas organizaciones como tales. Sabemos que sin incidencia efectiva y una relación clara con el movimiento obrero organizado cualquier intento de ruptura no puede conducir sino al fracaso.

El objetivo estratégico de este nuevo movimiento político y social debe ser el reforzamiento y el ensanchamiento del bloque contra hegemónico heredado de la década anterior a través del reagrupamiento y la organización de los sectores mencionados anteriormente mediante la agitación, la comunicación y la movilización de estos en relación con campañas vinculadas a objetivos concretos. Estos objetivos concretos han de ser coherentes con la mejora de las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora y capas populares (explotación laboral, pensiones, suministros básicos, servicios públicos, etc.) así como con la recuperación de los derechos civiles y políticos (derogación de las leyes mordaza, reforma penal, muerte digna, antirracismo, memoria histórica, política migratoria y de asilo, derechos LGTBI, etc.).

Es necesario diferenciar que es un MPYS y que son alianzas tácticas surgidas por la coyuntura. La teorización de la superación de IU no debe llevarnos a pensar que quien no esté en ese nuevo bloque no se podrá llegar a acuerdos electorales o en momentos puntuales. Este tipo de alianzas deben de ser todavía más flexibles, entendiendo que la unidad se puede dar por diversas circunstancias y que marcar los objetivos ahora

sería cerrarnos el campo de actuación en el futuro, pero que el elemento básico debe ser programático. Esas alianzas no tienen por qué ser únicamente con sectores rupturistas, sino con cualquier sector que por momentos nos ayuden a avanzar en nuestras posiciones políticas.

Partiendo de la experiencia de los problemas que suelen surgir de las alianzas tácticas electorales tanto municipales, autonómicas como estatales si debemos concretar una serie de mínimos:

- Que se dé la mayor uniformidad posible en todos los ámbitos.
- Que los acuerdos concreten fórmulas de resolución de conflictos democráticas. En este tipo de alianzas suelen darse momentos de bloqueo en las negociaciones y debe ser innegociable que existan formas de resolver esos bloqueos de formas democráticas (como podría ser primarias, elección democrática del programa, etc.).
- Que haya mecanismos postelectorales que permitan un control popular y democrático de la actuación de los representantes (como podría ser rendición de cuentas, participación activa y plural en las iniciativas que se realicen, revocatorios, referéndums conjuntos para la adopción de acuerdos postelectorales con garantías claras y transparentes, etc.).